El combate es constante para silenciar las llamas

Cuando la situación se torna peligrosa es necesario accionar con la manguera

Con hombres de acero no hay candela brava

Texto y fotos: Pedro Blanco Oliva

Todos, incluidos los operadores, aceleran el llenado de las mochilas

Misión cumplida, el incendio ha sido sofocado

PARECÍA que sería un día apacible, vísperas del diez de abril, aniversario 60 de la creación del Cuerpo de Guardabosques de Cuba.

Al llegar a la jefatura del Circuito Norte (desde la ciénaga de Lanier hasta punta Los Barcos), donde también radica la unidad de Manejo del Fuego, a pesar de lo temprano de la mañana ya la brigada había partido para sofocar pequeños focos surgidos en las inmediaciones del hotel Colony.

Peligraba el reportaje al no poder ver en acción a estos hombres.

Ante la espera de la camioneta que nos trasladaría al lugar entablé animado diálogo con Lorenzo Leyva Batista, técnico en Protección Forestal con 25 años de experiencia en estos trajines.

Mientras hablaba de sus funciones en el asesoramiento a la jefatura sobre estrategias para enfrentar las ilegalidades, mi impaciencia por partir lo más pronto posible crecía.

OLFATEANDO EL HORIZONTE

Al fin salimos, la conversación se hizo amena durante el trayecto de casi 20 kilómetros, sin embargo mientras conversábamos mis acompañantes no cesaban de atisbar hacia el horizonte, olfateaban algo.

Fue Lorenzo quien divisó a lo lejos el casi invisible hilillo de humo. Llegamos y, como suponía, ya habían sofocado el incendio, pero quedaba otra afectación más importante.

"Carro uno para 50, siniestro en las cercanías de La Melvis, detrás de la cochiquera", comunican por la planta. Partimos de inmediato.

OPERATIVO EN MARCHA

Casi no hubo tiempo para degustar el pan con carne rusa y el agua fresca. Las mochilas amarillas, cargadas para no perder un segundo, se confunden con el ajuste de los trajes y cascos de igual color.

El acercamiento al lugar dejó ver su magnitud. "No puede llegar al cerro", repetían los brigadistas mientras se adentraban por las columnas de humo y llamas.

Jadeantes salían una y otra vez del monte. Hubo un momento en que fue necesaria la manguera en un área muy peligrosa.

Yo no me acercaba mucho, pero en ocasiones sentía el calor intenso y las cenizas pegadas al pantalón. Era necesario tener buenas fotografías.

INCENDIO SOFOCADO

Allí todos trabajan con el sudor y la negrura pegada en la cara y los trajes. Los operadores aceleran el llenado de las mochilas y luego de la incesante lucha por casi tres horas en medio del intenso calor, Osmar Martínez Almaguer, jefe de Brigada, pronuncia las palabras esperadas: "Incendio sofocado".

SIN PRESIÓN NI TENSIÓN

Cumplida la misión todos caminan juntos, han vencido de nuevo la magia de la naturaleza o a los mal intencionados y negligentes que no hacen un uso adecuado del fuego.

Ahora comienzan las bromas: "Ya casi no puedes con las mochilas, si hubieras empezado como te dije habríamos terminado más pronto"... y otras jocosidades.

Lo cierto es que son un colectivo especial que actúa con mucha autoestima. Lo afirmo porque cuando estaba lo difícil escuché en medio del crepitar de las ramas quemadas, el "Cuídate negro", "Cuidado por ahí…", huelgan las palabras.

RETORNO A LA UNIDAD

Son las cuatro de la tarde, nadie se preocupa por el almuerzo, aunque el hambre comienza a conspirar contra los estómagos. La inquietud principal son las nubes negras en el cielo que presagian una lluvia que no acaba de caer.

La mirada en dirección a La Fe alegra corazones, pues al parecer hay chubascos en la zona y esos, de generalizarse, proporcionarán descanso por unos días antes del comienzo de la etapa lluviosa.

Al llegar, Miseyda Batista Meriño (cocinera) y Yelena Suárez Guevara (administrativa) esperan solícitas para servir el almuerzo, son una retaguardia segura para reponer fuerzas después de la intensa jornada.

Me percato entonces que el camión pipa que reparaban en la mañana los mismos guardabosques está listo para otras misiones. Ahora la técnica está disponible en su totalidad.

Mantener la técnica en óptimas condiciones es tarea imprescindible

EN LA MESA

En la mesa de redacción de mi casa no pierdo tiempo, es necesario mostrar cada detalle del accionar del valeroso grupo e imprescindible mencionar sus nombres: Osmar Martínez Almaguer, jefe de brigada; Eduardo Guerrero Aroche y Senén González de la Torre, ambos operadores de la técnica; Pablo Fernández Santana, Ramón del Toro Vega, Yoismel Martín Rodríguez y Ernesto Peña Naranjo, guardabosques.

Antes de partir quise conocer la opinión de Oscar Ávila Suárez, jefe del Circuito, acerca del colectivo que dirige:

"Ejemplar y comprometido, para los muchachos cumplir su misión es lo esencial; por eso donde haya una columna de humo allí estaremos y cuando la naturaleza susurre podrá contar con nosotros".

Me fui seguro, los vi actuar con serenidad y aplomo, sin temor, con decisión, mostrando una alta preparación. Están conscientes de que preservar el medio ambiente es imprescindible para la existencia humana. Ahí se encuentra su rol en la Tarea Vida.

Pero ellos hacen mucho más que extinguir incendios, realizan labores de asesoramiento preventivo e irradian con su ejemplo a las presentes y futuras generaciones.

Después me vino a la mente una frase que enuncia este trabajo, la sé desde hace muchos años porque la escuché de mi abuela: "Cuando hay hombres de acero, no hay candela brava".

El diez de abril de 1959, a solo tres meses del triunfo de la Revolución, se dicta la Ley No. 239: "Plan de Repoblación Forestal por el Ejército Rebelde" que asentaba "planificar la recuperación, conservación, fomento y aprovechamiento de los recursos naturales renovables del país", aunque se adopta en julio de 1978 el nombre de Cuerpo de Guardabosques, subordinado dos años después al Ministerio de la Agricultura y desde 1994 como fuerza del Minint.